

centro educativo a los estudios técnico-científicos sobre los humanísticos. Aún más: la vida de la Bascongada en su etapa fundacional estuvo íntimamente ligada con la del propio Seminario de Bergara. La decadencia de éste y su cierre provisional en 1794<sup>17</sup> marcó el declive del proyecto de Peñaflores<sup>18</sup>. Esta preferencia por el conocimiento tecnológico quedó asimismo patente en la incorporación de científicos europeos como socios de la Bascongada. Por ejemplo, los científicos franceses que pertenecieron a la Sociedad “se dedicaron a la docencia de las ciencias experimentales y/o a la investigación de los procesos metalúrgicos o áreas de conocimiento muy estrechamente ligados con ellos”<sup>19</sup>.

La vida de la RSBAP durante los primeros lustros del XIX, si es que se puede considerar que aún se mantenía en pie, estuvo cargada de buenas intenciones por parte de “algunos patricios” para sacarla del letargo

“Las calamidades (...) que en particular han sobrevenido a la Sociedad Bascongada (invasión de las tropas a Vergara en 1794, e incautación del propio Real Seminario Patriótico de Vergara, por orden expresa del Ministro Cevallos, en 1804 (...) la han reducido a un estado de inacción”<sup>20</sup>.

Los objetivos que se pretendían entonces (1817-1832) eran quizá más concretos que los de 1764, ya que apremiaba dar una solución satisfactoria a la ruina de las ferrerías vascas<sup>21</sup>. Entonces se recordaba que “la utilidad de las Sociedades está universalmente reconocida: reúnen en un punto las luces, los talentos, los conocimientos, los trabajos y los medios de todas clases de muchos individuos”<sup>22</sup>. No obstante, las circunstancias políticas terminarían en aquella ocasión por ahogar cualquier “restablecimiento” de la Sociedad.

Hubo que esperar hasta 1899 para que un nuevo grupo de vascongados “recreara” aquella institución ilustrada, con más éxito en esta ocasión que en 1817. Pero para entonces, los cambios que habían tenido lugar en el terreno económico eran de tal magnitud que los fines de la “nueva Bascongada también debieron modificarse. Tales fines quedaron plasmados en el Discurso fundacional pronunciado por Alzola para la ocasión, en mayo de 1899.